

REVISTA ESPIRITISTA

PERIÓDICO DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESUMEN.

Sección doctrinal: A nuestros amigos y á nuestros adversarios.—De los hombres dobles.—El Espiritismo y la ciencia.—Conversaciones familiares de ultra-tumba: Un Espíritu arrepentido.—Disertaciones espirituistas: Cuadro alegórico.—Los sufrimientos.—La oración.—Miscelánea: Certamen católico romano.—Cosas del Instituto Médico valenciano.—Agonia del romanismo en Bélgica.—La Iglesia española y sus censores.—Variedades: Las paradojas de la ciencia. Lumen: por Camilo Flammarion. (Continuación.)—Advertencias.

SECCION DOCTRINAL.

Á NUESTROS AMIGOS Y Á NUESTROS ADVERSARIOS.

En el prólogo de una obra muy apreciada y consultada en España por todos los que estiman en su inmenso valor los estudios filosóficos; en el prólogo del *Ideal de la Humanidad*, libro traducido del alemán y comentado por el ilustre Sanz del Río, hallamos los siguientes notables pensamientos:

«Se hace tan suyos y connaturales la humanidad sus propios errores, sus enfermedades y torcimientos ó imperfecciones de educación, que fueron necesarios siglos y esfuerzos sobrehumanos para levantar al hombre antiguo de la idolatría sensible al culto del espíritu, ó para libertarlo de la antigua ley de fuerza y acostumbrarlo á la ley de gracia y de amor. Juzguemos, pues, por lo pasado del porvenir; y si observamos hoy todavía en nosotros limitaciones morales, torcimientos ó enfermedades hondamente arraigadas que alejan el reino de la universal armonía y de la libertad racional, abramos dócilmente el espíritu hacia todos lados de donde pueda venir alguna luz y reanimación, para combatir el mal presente que seca por lo bajo las raíces y turba el goce sereno de la vida; cortemos resueltamente las ramas viejas del árbol, todo lo egoista, todo lo exclusivo y antihumano, todo servilismo y dualismo moral; ahondemos hasta la raíz viva y sana, que nunca muere del todo en nuestra naturaleza, y levantemos sobre esta raíz con cultivo diligente y experimentado el hombre y la vida nueva.»

Próximos á iniciar otro año de propaganda espiritista, hános parecido oportuno citar y comentar las anteriores juiciosísimas observaciones, que, en concepto nuestro, así son aplicables á los adeptos, como á los adversarios de nuestras creencias filosóficas. Unos y otros pueden sacar de ellas fructífera enseñanza, pues para unos y otros parecen intencionadamente expuestas.

Los adeptos del Espiritismo deben tomarlas como regla de conducta en la obra siempre difícil de la propaganda, inspirándose constantemente en las mismas, para no descorazonarse, y menos aún irritarse ante los grandes y numerosos obstáculos que en todas partes se levantan. Reflexionen con inquebrantable mansedumbre que la adopción de nuestras creencias filosóficas requiere algo más que el deseo de realizar un nuevo progreso intelectual; requiere el vivo, el ardiente deseo de realizar un grande y nuevo progreso moral. Para ser espiritista, verdadero espiritista, se hace indispensablemente necesaria una radical transformación de la vida; se hace indispensablemente necesario renacer á nueva existencia moral, con nuevo criterio moral, con nueva regla de vida práctica. Es preciso resolverse á dejar de ser egoísta y orgulloso, para decidirse á ser permanentemente humilde y caritativo. A este precio, y no á otro alguno, se compra el fehaciente, el innegable título de verdadero espiritista cristiano.

Pues bien; nosotros preguntamos á nuestros hermanos en creencia: ¿es fácil semejante transformación? ¿Podemos, ni debemos esperar que en todos se verifique á las primeras frases encomiásticas que oigan sobre Espiritismo? Nós ciertamente. Esos cambios, esas transformaciones, son resultado de mayores y más árduos trabajos, y por lo tanto no hay que desanimarnos, cuando inmediatamente no tocamos el fruto de nuestros afanes, ni menos aún irritarnos contra los que no quieran aceptar de plano nuestras consoladoras y racionales teorías. Hay más todavía; es preciso que nos convenzamos, es necesario de todo punto que nos persuadamos de que con ciertas y determinadas personas estamos llamados á luchar, para convencerlas, sin que en esta presente vida toquemos resultado alguno positivo. No está el Espiritismo al alcance de todas las inteligencias, no está el Espiritismo dentro de la esfera de todas las conciencias, puesto que se requiere en éstas y en aquéllas un determinado grado de progreso ya conseguido, para adoptarlo. Pero ¿ha de ser esto obstáculo á que luchemos un dia y otro, sin darnos punto de reposo, con todos los que á nuestro alrededor se hallen, á fin de hacerles aceptar, mejor dicho aún, practicar la doctrina espiritista? Nós, en modo alguno: primero, porque nadie en este mundo sabe á ciencia cierta quién está llamado á creer, y cuándo y en qué circunstancias lo está; segundo, porque, aunque no toquemos los resultados de nuestras exhortaciones, no dejan éstas de producirlos en abundancia. En efecto, ¿creéis que no ha de ser beneficioso, y muy beneficioso, en medio de la turbación espiritista, que subsigue á la muerte, recordar que de ella se oyó hablar en la tierra, que de ella se oyó hacer descripciones que en lo sustancial no diferian de la que se está sufriendo? ¿Imaginalis que no ha de ser provechoso, en medio de los terribles dolores de la vida espiritista, recordar que se oyó decir que, para remediarlos, no queda más recurso que el arrepentimiento de las faltas cometidas, y la rehabilitación por medio de las encarnaciones sucesivas? Todo esto, no lo dudeis; todos esos recuerdos de lo que, durante la existencia corporal se oyó decir, son rayos de luz que iluminan al Espíritu errante en la nueva senda que ha de emprender, y de aquí que la predicación y propaganda incesantes de la doctrina sean siempre fructíferas, por más que, en determinadas ocasiones, nos parezca lo contrario. El bien siempre es fecundo é inagotable manantial de bien.

No nos desalentemos, pues, ante los obstáculos que, bajo mil diversas formas, nos levantan por doquiera nuestros laboriosos adversarios. Luchar, más que triunfar, parece ser nuestro destino en la actual manifestación de la infinita vida de nuestro Espíritu; lo que debe inducirnos á tomar con calma y serenidad todos los contratiempos que en la propaganda de la doctrina experimentemos. Y, por otra parte,

no olvidemos nunca que las grandes trasformaciones—y gran trasformacion requiere la práctica del verdadero Espiritismo cristiano—no se operan en un solo instante, sino que son producto de sesudas y pacientes meditaciones, sin que tampoco dejemos de recordar á cada momento que «se hace tan suyos y connaturales la humanidad sus propios errores, sus enfermedades y torcimientos ó imperfecciones de educacion, que fueron necesarios siglos y esfuerzos sobrehumanos para levantar al hombre antiguo de la idolatria sensible al culto del Espíritu, ó para libertarlo de la antigua ley de fuerza y acostumbrarlo á la ley de gracia y de amor. Juzguemos, pues, por lo pasado del porvenir,» aunque, á decir verdad, tenemos legítimo derecho á esperar que la trasformacion de la humanidad en sentido del Espiritismo, se ha de verificar con mucha mayor rapidez que la hasta ahora operada en sentido del Cristianismo. Juzgando por lo pasado del porvenir, así lo afirmamos sin vacilar; porque numéricamente está demostrado que, de todas las creencias hasta el presente concebidas y propagadas, ninguna ha logrado la extension del Espiritismo en un igual espacio de tiempo. Animo, pues, perseverancia y caridad, muy esquisita caridad, con los que, en una ú otra forma, nos oponen resistencia. La verdad y justicia de nuestra causa nos asegura el triunfo, y no debemos, por lo tanto, entregarnos á censurables precipitaciones. La serenidad en el combate es condicion para el logro de la victoria.

Pero, si este lenguage—que nosotros creemos el de la justicia y el de la conveniencia—hablamos á nuestros amigos, tambien hemos de decir á nuestros adversarios, que tiempo es yá de que abran dócilmente el Espíritu hacia el lado del Espiritismo de donde puede venir, y, en efecto, viene alguna luz y reanimacion para combatir el mal presente. Sí, tiempo es yá de que, ahogando la maldita voz de los intereses personales y de clase, y prescindiendo de las ligerezas que, en la discussión, perjudican á quien las emplea, y del ridículo que sería y provechosamente jamás se usó contra doctrina alguna; tiempo es yá, repetimos, de que nuestros adversarios se decidan á estudiar el Espiritismo con voluntad decidida de aceptar y proclamar y practicar las verdades que ofrece á los que desapasionadamente lo examinan. ¿Acáso no significa algo su continuo y creciente progreso? ¿Por ventura no dice nada su aceptacion por personas graves, formales, de reconocidas erudiccion y dotes intelectuales? ¿No tienen quizá importancia alguna las grandes trasformaciones morales que, en no pocas ocasiones, ha producido con asombro hasta de sus adversarios?

El Espiritismo corta resueltamente las ramas viejas del árbol, pues, al erigir en precepto para la salvacion la caridad en todo y con todos, anatematiza todo lo egoista, todo lo exclusivo y antihumano, acabando con el servilismo y dualismo moral, puesto que hace derivar la vida futura de los actos de la vida presente, nô de otro elemento alguno externo, y basa el mérito ó demérito de las acciones humanas en su congruencia con la ley eterna y universal del deber, que no admite acepcion de personas, ni de clases, ni de cultos, ni de pueblos, ni de épocas. Nada de servilismo dentro de nuestras creencias; el hombre, con arreglo á ellas, elabora su propia futura suerte. Nada de dualismo, puesto que, para los espiritistas, sólo hay hombres que cumplen el deber y hombres que del deber se apartan. ¿Pueden decir otro tanto muchas de las doctrinas filosóficas ó religiosas que, con insigne pedertería, de las nuestras se mofan?

El Espiritismo ahonda hasta la raíz viva y sana, y trata de levantar sobre ella el hombre y la vida nueva. ¿Y cuál puede ser esa raíz sino el Espíritu que, por más que se halle pervertido, tiene siempre virtualidad de vida eterna y de sanidad? Pues

á él se dirige inmediatamente la doctrina espiritista, lo convence de su inmortalidad, por medio de pruebas que *pueden llegar á ser hasta tangibles*, lo ilumina con la nueva luz de la rehabilitacion, esto es, con la sabia, racional y justa ley de las pluralidad de existencias, lo consuela con la comunicacion entre los vivos y los muertos segun la carne, le confirma en la ineludible necesidad de las penas y recompensas futuras, y, anunciándole todo un mundo de nuevas conquistas intelectuales, de nuevos y más esquisitos goces espirituales, le dice: «Levántate y anda; tuya es, para más perfecta habitación, la serie indefinida de soles y planetas; tuya es, para más delicados placeres, la indefinida serie de verdades y de sentimientos nobles y generosos. Para conquistarlos, revistete de incesante caridad, practica el bien, robustece tu razon, y no tiembles, como hasta ahora has temblado, ante Dios que, á imágen tuya, creías un tirano. Dios es un padre, un padre lleno de inagotable amor.»

Esto predica y enseña el Espiritismo, y por lo tanto yá es tiempo de que á él se vuelvan los ojos que aman la verdad. Dueño es de cerrarlos quien cerrarlos quiera; pero tócanos á nosotros decirles, que no porque se niegue la luz del sol, deja éste de derramar cotidianamente sus esplendorosos y fecundantes rayos. El Espiritismo triunfa, lo sabemos; pero, en nuestros deseos de universal caridad, quisiéramos que á su calor se sintiesen todos reanimados, y hé aquí por qué al encontrarnos próximos á iniciar un nuevo año de propaganda, decimos á nuestros hermanos en creencia: sed perseverantes á la par que caritativos; y á nuestros adversarios: romped las cadenas de ese servilismo que os obliga á desechar ó admitir lo que os aconsejan que admitais ó desecheis; levantaos en alas de vuestra propia razon; estudiad todas las doctrinas religiosas y filosóficas; meditad pacientemente sobre ellas, y despues, con ánimo sereno, decidios por la que más se conforme con la verdad y los eternos principios de justicia. Esto es lo digno del hombre, del sér inteligente y libre. Los que otro lenguaje os hablan, desean embruteceros para dominaros y explotaros.

M. CRUZ.

DE LOS HOMBRES DOBLES

Y DE LAS APARICIONES DE PERSONAS VIVAS.

(OBRAS PÓSTUMAS). (1)

Hoy es un hecho probado y perfectamente explicado, que aislándose el Espíritu de cuerpo viviente, puede, con el auxilio de su envoltura perispirital, aparecer en un punto distinto de aquel en que está el cuerpo material; mas hasta ahora, la teoría, de acuerdo con la experiencia, parece demostrar que esta separación no puede tener lugar sió durante el sueño, ó al ménos cuando los sentidos corporales están inactivos. Los hechos siguientes, si son exactos, probarian que pueden tener lugar en estado de vela. Esos hechos los hemos sacado de la obra alemana: *Los fenómenos místicos de la vida humana*, por MAXIMILIANO PERTY, profesor de la Universidad de Berna, publicado en 1861. (Leipzig et Heidelberg).

1. — «Un caballero propietario de un lugar, fué visto por su cochero en la cuadra, con la vista fija en el ganado, en el momento en que aquél había ido á comulgar en la parroquia. Algun tiempo despues, comunicó este suceso á su pastor, quien le preguntó gen qué pensa-

(1) *Revue Spirita*. Junio 1871.

ba V. en el momento de la comunión?—«Vaya, contestó, si os he de decir la verdad, pensaba en mis ganados.»—Ahí teneis, pues, vuestra aparición explicada, contestó el eclesiástico.»

El sacerdote estaba en la verdad, porque siendo el pensamiento el atributo esencial del Espíritu, éste debe encontrarse en donde va el pensamiento. La cuestión es saber, si en el estado de vela, el desprendimiento del perispíritu puede ser suficiente para poder producir una aparición, lo que implicaría una especie de forro ó doblez del Espíritu, del cual una parte animaría el cuerpo fluido, y otra el cuerpo material. Esto no tendría nada de imposible, si se considera que cuando su pensamiento se encuentra en un punto lejano, el cuerpo sólo obra maquinalmente, por una especie de impulsión mecánica, lo que frecuentemente sucede a las personas distraídas; en semejante caso, sólo está animado de la vida material; la vida espiritual sigue al Espíritu. Es, pues, probable que el hombre en cuestión, había experimentado, en aquel momento, una grande distracción, y que sus ganados le preocupaban más que su comunión.

El siguiente hecho entra en esta categoría; pero presenta una particularidad más notable.

2.—«El Juez del cantón, J.... Fr.... un dia mandó a su dependiente a un pueblo inmediato. Al cabo de un rato, lo vió volver, tomar un libro del armario y hojearlo. Le preguntó bruscamente, porque no había marchado aún; el dependiente desapareció al pronunciar estas palabras; el libro cayó en el suelo, y el juez lo puso abierto sobre la mesa del mismo modo que había caído. Por la noche, cuando regresó el dependiente, el juez le preguntó si había tenido alguna novedad durante el viage y si había entrado otra vez en el cuarto en donde se encontraba en aquel momento. Nó, contestó el dependiente; he hecho el viage con un amigo mio; cuando atravesábamos el bosque, íbamos discutiendo sobre una planta que encontramos en el camino y le decía, que si estuviera en casa, me sería fácil encontrar la página de *Lineo* que me daria razon.—Justamente el libro quedó abierto en la página indicada.»

Por extraordinario que sea el hecho, no podremos decir que sea materialmente imposible, porque estamos aún muy lejos de conocer todos los fenómenos de la vida espiritual; sin embargo, esto necesita confirmación. En caso semejante, sería preciso poder probar de un modo positivo el estado del cuerpo en el momento de la aparición. Hasta que se pruebe lo contrario, dudamos que el caso sea posible, cuando el cuerpo está en una actividad inteligente.

Los hechos siguientes son aún más extraordinarios, y francamente, confesamos que nos inspiran algo más que dudas. Se comprende fácilmente, que la aparición del Espíritu de una persona viya, sea vista por otra, pero no que un individuo pueda ver su propia aparición, sobre todo con las circunstancias que se relatan a continuación.

3.—El Secretario del gobierno de Triptis, en Weimar, cuando fué a la cancillería para buscar un paquete de actas que le hacían mucha falta, él mismo se vió que estaba ya sentado en su silla como de costumbre, con las actas delante. Se asustó, regresó a su casa y envió a un doméstico con orden de tomar las actas que debía encontrar en su puesto ordinario. Este fué, y vió igualmente que su amo estaba sentado en su sillón.»

4.—Becker, profesor de matemáticas en Rostok, tenía invitados en su casa. Entre ellos se promovió una controversia teológica. Becker fué a su biblioteca para buscar una obra que debía decidir la cuestión; y se vió que estaba sentado en su sillón de costumbre. Mirando por encima de la espalda de su otro yo, se apercibió que este le enseñaba el siguiente pasaje de la Biblia que tenía abierta: «Arregla tu casa, porque vas a morir.» Yolió entre sus compañeros que en vano se esforzaron, manifestándole que sería locura dar ninguna importancia a aquella visión.—*Becker murió al dia siguiente.*

5.—«Noppack, autor de la obra: *Materiales para el estudio de la psicología*, dijo: que el abate Heinmetz, en una ocasión que tenía gente en su cuarto, se vió al mismo tiempo en el jardín, en su paraje favorito. Señalándose el mismo con el dedo primero, y después a su semejante: «Heteos aquí a Heinmetz el mortal, el de allá bajo, es inmortal.»

6.—F... de la ciudad de Z.... que más tarde fué juez, encontrándose cuando jóven en el campo, la señorita de la casa le rogó que fuera á buscar un quitasol que había dejado olvidado en su cuarto. Fué á buscarlo y encontró á la señorita sentada en su costurero, pero más pálida que cuando la había dejado; estaba mirando al frente. F.... á pesar del miedo que tuvo, tomó el quitasol que estaba al lado de ella y se lo llevó. Viendo alteradas sus facciones, ella le dijo:—Es menester que confieses que algo te ha sucedido; tú me has visto. Mas no te sorprendas, mi muerte no está cercana. Yo soy doble (en aleman *doppelgaenger*, literalmente: el que marcha doble); con el pensamiento estaba cerca de mi labor, y he encontrado muchas veces yá, mi imagen á mi lado. Yá no nos llama esto la atención.

7.—«El conde D... y los centinelas, pretendieron ver una vez á la Emperatriz Isabel de Rusia, sentada en el trono, en la misma sala del trono, en traje de gran ceremonia, mientras que ella estaba en la cama durniendo. La camarera de servicio, convencida de ello fué á despertarla. La Emperatriz fué tambien á la sala del trono, y vió allí su imagen. Entónces ella misma mandó al centinela hacer fuego; la imagen desapareció. La Emperatriz murió tres meses despues.»

8.—«Un estudiante, llamado Elger, cayó en una grande melancolía despues de haberse visto con su traje encarnado, que ordinariamente llevaba. Nunca veia su rostro, sino los contornos de una forma vaporosa que se le parecia, siempre en el crepúsculo ó á la claridad de la luna. Veia su imagen en el mismo puesto en que había estudiado mucho tiempo.»

9.—«Una maestra francesa, Emilia Sagée, perdió diez y nueve veces su colocacion, porque por todas partes aparecia doble. Las niñas de un colegio de Neuwelke, en Livonia, la veian algunas veces en el salon ó en el jardín, mientras que en realidad, se encontraba en otra parte. Otras veces veian delante de la pizarra, durante la leccion, dos señoritas Sagée, la una al lado de la otra, exactamente iguales y haciendo los mismos movimientos, con la diferencia de que sólo la verdadera Sagée tenia un pedazo de yeso en la mano, con el que escribia en la pizarra.»

La obra de Mr. Perty, contiene un gran número de hechos de esta naturaleza. Es notable que en todos los ejemplos citados, el principio inteligente es igualmente activo en los dos individuos, y más activo aún en el sér material, lo que debería ser al contrario. Pero lo que nos parece una radical imposibilidad, es que pueda existir un antagonismo, una divergencia de ideas, de pensamientos y de sentimientos.

Esta divergencia se manifiesta sobre todo en el hecho número 4, en el que, el uno avisa la muerte al otro, y en el del número 7, en que la emperatriz manda hacer fuego sobre ella misma.

Admitiendo la division del perispíritu y un poder fluidico suficiente para que un cuerpo pueda sostener su actividad normal; suponiendo asimismo la division del principio inteligente ó una radiacion capaz de animar los dos seres y darle una especie de ubiquidad, este principio es uno y debe ser idéntico; no podría, pues, existir una voluntad en uno que no existiera en otro, a menos de admitir Espíritus gemelos como hay cuerpos gemelos, es decir, que dos Espíritus se identificasen, y se uniesen para encarnarse en un mismo cuerpo, lo que no es muy probable.

En todas estas historias fantásticas, si bien hay algo que pueda aceptarse, hay mucho más para dejarse. El Espiritismo, lejos de hacernos las aceptar ciegamente, nos ayuda á separar lo verdadero de lo falso, lo posible de lo imposible, con el auxilio de las leyes que nos revela por lo que concierne á la constitucion y funciones del elemento espiritual. Sin embargo, no nos demos prisa en rechazar á priori, todo lo que nosotros no comprendamos, porque estamos muy lejos de conocer todas estas leyes, y la naturaleza aún no nos ha dicho todos sus secretos. El mundo invisible, es un campo de observaciones nuevo aún y sería mucha pretension, el pretender haber sondado todas sus profundidades, mayormente cuando todos los días se presentan á nuestra vista nuevas maravillas. Sin embargo, hay hechos cuya lógica y leyes conocidas, demuestran la imposibilidad material. Tal es por ejemplo el que refiere la *Revue spirite* del mes de Febrero de 1859, página 41,

con el título de: *Mi amigo Herman*. Se trataba de un jóven alemán del gran mundo, afable, benévolos y de un carácter honradísimo, que todas las tardes al ponerse el sol, caía en un estado de muerte aparente; durante este tiempo, se despertaba en los antípodas, en Australia, en el cuerpo de un foragido, que acababa por ser ahorcado.

El simple buen sentido demuestra, que suponiendo la dualidad corporal, el mismo Espíritu no puede ser alternativamente un hombre honrado en un cuerpo, durante el dia, y por la noche un bandido en otro país. Decir que el Espiritismo acredita semejantes historias, es probar que no se le conoce, puesto que dá los medios de probar el absurdo. Pero al mismo tiempo que demuestra el error de una creencia, prueba que á menudo se funda en un principio de verdad, desnaturalizado ó exagerado por la superstición; se dedica á quitar la corteza del fruto.

¡Cuántos cuentos ridículos se narraron sobre el rayoántes de conocerse la ley de la electricidad! Lo mismo sucede con referencia á lo que concierne á las relaciones del mundo visible y del mundo invisible; haciendo conocer la ley de estas relaciones, el Espiritismo las reduce á la realidad; mas esta realidad, es aún demasiado para los que no admiten ni almas, ni mundo invisible; á sus ojos, todo lo que está fuera del mundo visible y tangible, es superstición; por esto denigran al Espiritismo.

ALLAN KARDEC.

Nota.—La muy interesante cuestión de los *hombres dobles* y la de los *ageneres*, que se relacionan intimamente, hasta ahora se han relegado al segundo plan por la ciencia espiritista, por falta de documentos suficientes para su completa dilucidación. Estas manifestaciones por extrañas que sean, por increíbles que parezcan á primera vista, sancionadas por el relato de los historiadores más formales de la antigüedad y de la edad media, confirmadas por acontecimientos recientes, anteriores á la aparición del Espiritismo contemporáneo, de ninguna manera pueden ser relegadas á la duda. *El libro de los Médiums* en el artículo titulado: *Visitas espirituales entre personas vivas* y la *Revue spirite*, en numerosos pasajes, confirman su existencia de la manera más incontestable. Sometiéndose la colección de todos estos hechos á un examen profundo, resultaría quizá una solución, al menos parcial, de la cuestión y eliminación de algunas de las dificultades, de las cuales parece rodeada.

Agradeceríamos muchísimo á nuestros corresponsales que quisieran hacer de ello un objeto de estudio especial, yá sea personalmente, yá por la mediación de los Espíritus, que nos comunicaran el resultado de sus investigaciones, en interés de la difusión de la verdad, como debe suponerse.

Recorriendo rápidamente los años anteriores de la *Revue* y reuniendo los hechos señalados y las teorías emitidas para explicarlos, hemos llegado á sacar en consecuencia, que quizá convendría dividir los fenómenos en dos categorías muy distintas, lo que permitiría dar explicaciones diferentes y demostrar que, las imposibilidades que se oponen á su aceptación pura y simple, más bien son aparentes que reales. (Véanse á este efecto, los artículos de la *Revue spirite* de enero de 1859, *le Follet de Bayonne*; febrero de 1859, *les Agéneres, Mon ami Herman*; mayo de 1859, *Le lien entre l'Esprit et le corps*; noviembre 1859, *l'Amme errante*; enero de 1860, *l'Esprit d'un côté et le corps de l'autre*; marzo de 1860, *Etude sur l'Esprit des personnes vivantes*; *le Docteur V..... et Mlle. S....*; abril de 1860, *le Fabricant de Saint-Pétersbourg*, *Apparitions tangibles*; noviembre de 1860, *Histoire de Maria d'Agréda*; julio de 1861, *une apparition providentielle*, etc. etc.

La facultad de expansión de los fluidos perispirituales, hoy dia está harto demostrada por las operaciones de cirugía más dolorosas, verificadas en enfermos dormidos, yá sea por el cloroformo y el éter, yá sea por el magnetismo animal. En efecto, no es nada extraño el ver á estos últimos conversando con los asistentes, de cosas agradables y alegres, ó trasportarse lejos en Espíritu, mientras que el cuerpo se retuerce con todas las apariencias de horribles tormentos, paralizado en todo ó en parte, y es destrozado por el escalpelo brutal del cirujano; los músculos se agitan, los nervios se crispan y trasmitten la

sensacion al aparato *cerebro-espinal*; pero el alma que, en el estado normal percibe sólo el dolor y lo manifiesta exteriormente, alejada momentáneamente del cuerpo sometido a la impresion, dominada por otros pensamientos, por otras acciones, sólo advierte sordamente lo que pasa en su envoltura mortal y permanece en ella perfectamente insensible. ¡No hemos visto muchas veces á los soldados gravemente heridos, entregados al ardor del combate, perdiendo su sangre y su fuerza, luchar mucho tiempo aún sin apercibirse de sus heridas? Un hombre muy preocupado, recibe un choque violento sin sentir nada, y sólo cuando cesa la abstraccion de su inteligencia, reconoce haber tropezado, por la sensacion dolorosa que experimenta. ¿A quién no le ha sucedido, que en una fuerte tension del Espíritu, haya atravesado la multitud tumultuosa y ruidosa, sin ver ni oír nada, sin embargo de que el nervio óptico y el aparato auditivo percibieran las sensaciones y las trasmitiesen al alma?

Sin ninguna duda, por los ejemplos que preceden y por una multitud de hechos que sería muy largo de repetir aquí, pero que cada uno puede conocer y apreciar, el cuerpo puede, por una parte cumplir sus funciones orgánicas, mientras que el Espíritu se transporta lejos, á causa de preocupaciones de otro orden. El perispíritu, indefinidamente expansible, conservando al cuerpo la elasticidad y la actividad necesaria para su existencia, acompaña constantemente al Espíritu durante su viage lejano en el mundo ideal.

Por otra parte, si nos acordamos de su conocida propiedad de condensacion, que le permite hacerse visible con las apariencias corporales, para los médiums videntes, y rara vez para el que se encuentra presente en el punto en donde se ha traspasado el Espíritu, no se podrá dudar de la posibilidad de los fenómenos de ubiquidad.

Queda pues demostrado, que una persona viva, puede aparecer simultáneamente en dos localidades alejadas la una de la otra; en una parte con su cuerpo real, y en la otra con su Espíritu condensado momentáneamente, con las apariencias de sus formas materiales. Sin embargo, de acuerdo en esto, como en todo, con Allan Kardec, no podemos admitir la ubiquidad, sino cuando reconocemos una semejanza perfecta en las acciones del ser real y del ser apparente. Tales por ejemplo, como los hechos citados anteriormente en los números 1 y 2. En cuanto á los hechos siguientes, inexplicables para nosotros, aplicándoles la teoría de la ubiquidad, nos parecen, sino indiscutibles, al menos admisibles, mirándolos bajo otro punto de vista.

Ninguno de nuestros lectores ignora la facultad que poseen los Espíritus desencarnados, de aparecer con la apariencia material, en ciertas circunstancias y muy particularmente á los médiums llamados videntes. Sin embargo, en cierto número de casos como en las apariencias visibles y tangibles por la multitud ó por cierto número de personas, es evidente que la percepcion de la aparicion no se debe á la facultad medianímica de los asistentes, sino á la realidad de la apariencia corporal del Espíritu, y en esta circunstancia, como en los hechos de la ubiquidad, esta apariencia corporal se debe á la condensacion del aparato perispíritual. Así pues, si las más de las veces, los Espíritus, al objeto de hacerse conocer, aparecen tales como eran cuando vivian, con los trajes que les eran más habituales, no les es imposible el presentarse ya sea vestidos de diferente modo, ya sea bajo otras facciones, tal por ejemplo, como el *Duende de Bayona*, que aparecia unas veces con su forma personal, otras bajo las formas de uno de sus hermanos que murió como él, y otros con las apariencias de personas vivas y aún presentes. El Espíritu tenía cuidado de hacer que se reconociera su identidad, á pesar de las formas variadas con las cuales se presentaba, pero si no hubiese hecho nada de esto, no es evidente que los testigos de la manifestacion se hubieran persuadido que asistian á un fenómeno de ubiquidad?

Si, considerando este hecho como un precedente, procuramos explicar del mismo modo los de los números 3, 4, 5, 6, 7, 8 y 9, tal vez nos será posible aceptar la realidad, y entonces admitiendo la ubiquidad de los pensamientos, el antagonismo de los sentimientos, y la actividad del organismo de las dos partes, no nos permiten considerarlos como posibles.

En el hecho número 4, en lugar de suponer al profesor Becker en presencia de sí mis-

mo, admitámos que estaba en presencia de un Espíritu que le pareció su propia forma, todo antagonismo desaparece y el fenómeno entra en el dominio de lo posible. Lo mismo sucede con el hecho número 7. No se comprende á Isabel de Rusia, mandando hacer fuego sobre su propia imagen, pero se admite perfectamente que haga disparar sobre un Espíritu que ha tomado su apariencia para mistificarla. Ciertos Espíritus toman algunas veces un nombre supuesto, y se amparan del estilo y las formas de otro para obtener la confianza de los médiums y el acceso de los grupos; ¿qué tendría de imposible que un Espíritu orgulloso se hubiera complacido en tomar la forma de la emperatriz Isabel, y se sentara en su trono para dar una vana satisfacción á sus sueños ambiciosos? Lo mismo decimos de los demás.

Sólo damos esta explicación por lo que vale; a nuestros ojos no es más que una suposición bastante plausible, pero no la solución real de los hechos; mas tal como es, nos ha parecido á propósito para ilustrar la cuestión, llamando sobre ella las luces de la discusión y de la refutación. En este concepto la sometemos á nuestros lectores. Ojalá que las reflexiones que provocará y las meditaciones á las cuales podrá dar lugar, puedan cooperar á la dilucidación de un problema que sólo hemos podido tocar muy someramente, dejando á otros más dignos, la tarea de disipar la obscuridad en que está envuelto.

(Nota de la Redacción.)

EL ESPIRITISMO Y LA CIENCIA.

Fundados motivos teníamos para creer, de un modo indudable, que el Espiritismo estaba próximo á entrar en el dominio de la ciencia. M. Crookes, sabio inglés de merecida reputación, no sólo ha tomado la iniciativa de la investigación de los fenómenos que producen los médiums, sino que invita á los sabios del mundo á que sigan su ejemplo: no podemos creer que los hombres de ciencia de todos los países, desdenen la invitación del gran químico. El periódico «La Ilustración francesa,» del mes de noviembre último, inserta un artículo con referencia á los experimentos que acaban de tener lugar en la propia casa de M. Crookes; artículo que trascribimos á continuación, con el epígrafe «La Ciencia y la Magia.»

En los humildes centros de sinceros espiritistas, todos los días tienen lugar, en mayor ó menor escala, los experimentos que hoy ocupan á los sabios del mundo oficial. Todo tiene su razon de ser y cada cosa llega á su tiempo. Este suceso señala una nueva fase para la propagación de la sublime idea de la regeneración moral; debemos, pues, esperar que la CIENCIA Y EL DOGMA aduzcan sus razones frente á frente y á la faz del mundo; y entre M. Crookes, con sus experimentos matemáticos buscando la fuerza psíquica, y los Reverendos Casuistas de la Compañía de Jesús, disponiéndose á probar ex-catedra, con sus misterios y fe ciega por conclusión, que el Espiritismo es una farsa, ó por lo menos un arte del diablo, fácil será profetizar de parte de quién estará la victoria.

Hé aquí el artículo á que hemos aludido:

Ciencia y Magia.

Por fin llegó la hora como no podía menos de llegar! ¡Por qué no habían de encontrarse sabios solícitos de la verdad, para examinar esos fenómenos misteriosos que los médiums producen?

Las mesas se levantan, bailan por los aires pesos enormes; golpean las puertas con violencia, como si fueran movidas por la impetuosa tormenta; los pianos tocan por sí solos; la materia se rebela contra las leyes naturales. ¡Qué es esto? es una alucinación, una realidad? Son acaso juegos de manos? ¡Quién nos explicará todas estas cosas?

Un sabio inglés de gran fama, M. Williams Crookes, se ha propuesto indagar la verdad sobre este asunto. Hizo diligencias en busca del médium más notable, y le rogó que repitiera sus experimentos en su presencia. El médium elegido por el químico inglés, fué M. Home, el famoso Daniel Dunglas Home, de quien se ha ocupado mucho la prensa.

M. Crookes no se contentó con observar sencillamente los fenómenos que ordinariamente produce M. Home; él mismo le dictó el programa, y reunió en su casa todo un areópago de sabios, físicos, matemáticos, etc.; encargó aparatos especiales, y puso al médium en el caso de obrar de improviso y sin que pudiera prepararse.

Hé aquí cómo se explica M. Crookes, á propósito de sus tentativas: «Hé querido, dice, someter los hechos á la prueba formal de los experimentos científicos,» y he llegado á conseguir algunos resultados claramente definidos, los cuales me creo en el derecho de publicar. Estos experimentos parecen concluyentes; establecen la existencia de una fuerza nueva, enlazada con la organización humana de cierto modo desconocida, y que puedo llamar muy propiamente «la fuerza psíquica.»

En efecto, los fenómenos observados son muy dignos de llamar la atención.

M. Crookes compró el mismo dia, en casa de M. Wheatstone un acordeon completamente nuevo, y lo llevó al salón de su propia casa, al propio tiempo que una jaula circular, formada con dos aros de madera entrelazados con doce listones estrechos y abierta por ambas extremidades. Las dimensiones de la jaula eran tales, que podía colocarse debajo de una mesa de comedor, pero sin que quedase espacio libre ni arriba ni abajo, de modo que ni una mano ni un pie pudiera deslizarse furtivamente en el interior.

Al rededor de la jaula se enrollaron cincuenta metros de cobre aislador que daba 24 vueltas. Este cerco podía ponerse en contacto con los dos elementos de una pila Grove, y por consiguiente electrizarse á voluntad.

«Antes que M. Home entrara en el salón, dice M. Crookes, el aparato se había colocado convenientemente; él se sentó sin preguntar ni recibir ninguna explicación. Conviene añadir, al objeto de prevenirse contra algunas objeciones críticas, que yo mismo fui a ver á M. Home en su propia casa. Cuando estuve en ella, él se vestía y me rogó que continuara la conversación en su mismo cuarto dormitorio. De este modo me pude asegurar de que no llevaba encima ningún mecanismo ó instrumento, que pudiera servirle de auxilio para engañarnos.»

M. Home, se sentó en una silla baja sin respaldo, al lado de la mesa. Uno de los presentes colocó el acordeon en la jaula empujándolo un poco bajo la mesa. El médium puso sus piernas á derecha e izquierda, y los que estaban sentados junto á él, pusieron cada uno por su lado, sus pies sobre los del médium, de forma que pudieran apercibirse de sus más pequeños movimientos. M. Home, tomó con una sola mano, entre el dedo pulgar y el mayor, el acordeon depositado en la jaula.

La segunda mano del experimentador, la tenía puesta sobre la mesa. Apenas se hubieron tomado las disposiciones necesarias, los curiosos oyeron que el instrumento daba sonidos, viéndolo ondular subiendo y bajando. Sin embargo, M. Home tenía la mano perfectamente inmóvil; «mis colaboradores, dice M. Crookes, no le quitaban la vista de encima.»

El acordeon tocó una melodía; era, pues, necesario que sus diferentes teclas bajaran sucesiva y armónicamente; sin embargo, el brazo y la mano del médium estaban inertes.

Pero la admiración llegó á su colmo, cuando M. Home retiró su mano y la colocó en la mano de uno que estaba sentado á su lado. El acordeon no dejó por eso de funcionar, sin que nadie absolutamente lo tocara. Despues suspendiéndose en el aire de repente, flotó dentro de la jaula sin apoyo visible.

Estos curiosos fenómenos se repitieron varias veces. M. Crookes quiso hacer pasar la corriente eléctrica á los hilos de la jaula, para saber si se produciría algún hecho nuevo; pero los fenómenos continuaron del mismo modo, al menos en apariencia, sin que nadie esté en el derecho de dar una explicación concluyente.

Este primer ensayo manifestó claramente, segun el sabio inglés, que se podía obrar á distancia sobre el teclado de un instrumento, sin ninguna intervención directa.

El segundo experimento todavía fué más convincente. Si realmente el hombre tiene á su disposición una fuerza, cuyos efectos conocemos muy poco, es evidente que desde que esta fuerza se manifiesta por esfuerzos materiales, podrá modificar el peso de una balanza y hacerla inclinar en un sentido determinado.

Para comprobar esta idea, M. Crookes había dispuesto en el mismo salón otro aparato muy sencillo.

Imagináos una tabla de caoba de un metro de largo por treinta centímetros de ancho á corta diferencia, y de unos tres centímetros de espesor; en sus dos extremos se clavaron dos listones también de caoba, de cinco centímetros, que servían de sosten. Uno de estos listones se apoyaba sobre la mesa y el otro en el resorte de una balanza dinamo-métrica, fijada en un trípode muy sólido. En la balanza se había puesto una aguja que señalaba automáticamente el peso que recibía la balanza.

La tabla de caoba se puso perfectamente horizontal y apoyada por un extremo sobre la mesa; su peso sobre la balanza era de tres libras.

M. Home colocó ligeramente la punta de sus dedos en la extremidad de la tabla, que se apoyaba en la mesa. Nadie le perdió de vista.

Casi instantáneamente, se vió que la aguja de la balanza descendía. Despues de algunos segundos subió de nuevo; este movimiento se repitió muchas veces, como si fuese efecto de las ondas sucesivas de la fuerza psíquica. La extremidad libre de la tabla oscilaba lentamente, subiendo y bajando.

Entonces el médium tomó un timbre y una pequeña caja de naipes que estaban cerca de él, y puso la mano encima de estos objetos para probar, como dijo, que no ejercía ninguna presión sobre la tabla. La oscilación lenta del resorte se manifestó cada vez más.

La aguja marcaba seis libras y media; el registro automático había indicado anteriormente hasta nueve libras. Pesando, pues, tres libras la tabla, el aumento del peso creado por la fuerza, alcanzó hasta seis libras.

Al objeto de ver si era posible producir un gran efecto sobre el resorte de la balanza, por medio de una presión hecha en el parage que M. Home había colocado sus dedos, M. Crookes hizo que parase el experimento y se subió en la mesa, apoyándose con los pies sobre la extremidad de la tabla de caoba. El peso entero de su cuerpo (ciento cuarenta libras) no hizo bajar el índice sino de dos libras todo lo más, cuando ejercía la mayor presión posible.

M. Home estaba sentado en un asiento bajo sin apoyo, y no podía ejercer ninguna influencia sobre el resorte de la balanza. Sus pies y manos estaban vigilados con cuidado por todas las personas presentes; por otra parte, si él hubiese procurado ejercer una presión, el brazo de la palanca, teniendo su punto de apoyo al mismo extremo, hubiese disminuido el efecto producido en el resorte en vez de aumentarlo.

M. Crookes dice: «Yo hago la simple narración de los hechos observados; debe entenderse claramente que yo continúo mis experimentos bastante á menudo, para tener toda la confianza en mis conclusiones. En cuanto á la causa de estos fenómenos singulares, me he atrevido á dar el nombre de «fuerza psíquica» á este poder, desconocido aún, que los engendra. Realmente, en las investigaciones que dependen tan íntimamente de raras circunstancias fisiológicas y psicológicas, el deber del investigador es abstenerse completamente de formar teorías, mientras que no se haya reunido un número de hechos suficientes para poder dar á sus razonamientos una base cierta. Es preciso que el explorador esté guiado por una inteligencia tan fría y tan poco apasionada como los mismos instrumentos de que se sirve. Desde que nos convencemos que estamos en una nueva vía, esta simple convicción debe excitarnos á seguirla sin mirar si los hechos que tienen lugar á nuestra vista son naturalmente posibles ó imposibles.»

Tres personas ayudaron á M. Crookes á practicar su examen, cuyo nombre por sí solo garantiza el cuidado, con el cual se han comprobado los experimentos. M. Huggins, físico y astrónomo célebre, el doctor en derecho Edward-William Cox y el preparador de química de Mr. Crooker.

Todos se apresuraron á reconocer que debe existir una fuerza que sale directamente del organismo humano y que entra en el dominio de la ciencia experimental.

En resúmen, los sabios eminentes que han tomado la iniciativa de estos estudios, se han convencido, de que los juegos de manos no bastan para producir los fenómenos curiosos de que han sido testigos. La mágia de los Roberto Hondin y de los Hamilton, sería impotente para echar abajo las leyes de la naturaleza. Ellos continuarán sus investigaciones y desean que los sabios de otros países, se entreguen como ellos á experimentos pacientes y continuados. Quizá de este modo se hará penetrar en el dominio real de la ciencia toda una serie de fenómenos, que hasta ahora se han atribuido á influencias sobrenaturales. No estamos aún á la conclusion, pero nos satisface ver que al fin, ciertas cuestiones de ciencia oculta, tan desdeñada, llaman la atención de jueces competentes, de observadores experimentados y de sabios célebres.

Es propio de la ciencia marchar adelante y sobre todo no temer, cuando la misma opinión pública se ocupa de ello, y debe decir en alta voz: Esto es un error propagado por almas tímidas, ó espíritus débiles, ó sinó que nos digan: esta es la verdad.

F. SAMEL.

CONVERSACIONES FAMILIARES DE ULTRA-TUMBA.

UN ESPIRITU ARREPENTIDO.

Alicante 1.^o de Noviembre de 1871.

MÉDUM.—J. PÉREZ.

(*Exponentea.*)

Espíritu.—Amigos míos: soy Juan Maluenda; necesito de vuestra caridad para aliviar mi estado: sufro mucho, padezco desconsoladamente

P.—Puedes decirnos los motivos de tus sufrimientos?

E.—Sí, mi existencia pasada es la causa de que sufra tanto.

P.—¿Según manifiestas debes conocer tu estado?

E.—Sí, soy el Espíritu más desgraciado del Universo, no podeis formaros una idea de lo incomensurable de mi desgracia.

P.—Qué podemos hacer por tí?

E.—Deseo que intercedais, rogando á Dios.

P.—Hace mucho tiempo que dejaste este mundo?

E.—Hace 32 años que estoy sumergido en un abismo sin fondo, siempre tengo delante de mí lo más horrible, aniquilando mi espíritu: el terror es mi constante compañero.

P.—¿Cuán grande debe ser vuestro crimen?

E.—Sí, repugnante! pero estoy arrepentido, contrito, llamo á Dios para que me perdone y nadie me responde. Vivo en la soledad más espantosa, en medio del Océano, luchando desesperadamente con las aguas, ahogándome, tiritando de frío, desfallecido de cansancio y de ansiedad; sólo distingo el sol cuando sale por el oriente y se oculta en el ocaso, para reaparecer otro y otro dia! ¡Ni una vela salvadora que ponga término á mis horrendas penalidades!

Yá veis si es amarga mi existencia! siempre rodeado de agua, sumergido en ella; ora me precipito en su fondo, ora me levanto hasta las nubes, cuando la tempestad me amenaza con su siniestro rugir! ¡Este es mi castigo!

P.—Tu arrepentimiento debe aliviarte.

E.—No es suficiente, es preciso que expie. Puede ser que la oración me alivie, por esto vengo á vosotros.

P.—No crees posible separarte por un momento de ese sitio?

E.—Eso quisiera, pero estoy condenado, como os he dicho, al aislamiento y á la soledad en estos desiertos mares.

P.—Sin embargo, Dios habrá oido tu arrepentimiento, toda vez que te permite comunicar con nosotros?

E.—Tal vez sea así, pues hace mucho tiempo que deseo oraciones y ando buscando quien ejerza la caridad conmigo y me consuele con fervientes plegarias.

P.—Vamos á rogar por ti.....

Hay otros Espíritus contigo?

E.—Nó, estoy solo en medio del mar!

P.—Ten fe y espera en Dios. No desesperes por tus sufrimientos, ántes al contrario, fortalece tu espíritu, que Dios es grande y misericordioso.

E.—Dios mio! Dios mio! Tened piedad y misericordia de mí! Yo tengo fe y esperanza en que aliviareis mis penas y mitigareis mis sufrimientos. Volved sobre este pobre desgraciado una mirada de compasión y poned un término á tan azarosa existencia! Haced que descienda sobre mí un rayo de esperanza que me deje entrever mejores y más venturosos días! Espero encontrar este consuelo, y lo espero como espera el Universo de vuestra poderosa mano la actividad, el movimiento y la vida!

P.—Para que nos sirva de ejemplo ¿puedes decirnos la causa de tus sufrimientos?

E.—Os lo diré: quizás el hacer confesión de mi enorme delito, sea para mí un bien y calme cuanto antes mi desventura.

Yo era marinero en mi borrascosa vida terrestre, padecí mucho y maldecía de mi suerte sin cesar. En uno de mis viajes, fui insultado por un compañero; á tal agravio fui inexorable y premedité el modo como debía ejecutar mi venganza, conforme á la ofensa que me hizo.

Una noche de horrorosa tempestad, estábamos amenazados de perdernos; al ir á tomar un rizo en la gavia, encontré á mi odioso enemigo en el penol de la verga, saqué mi cuchillo y le partí el corazón. El mar guardó en su seno el secreto de tan abominable crimen, y aquel infeliz víctima de mi furiosa saña, clamó al cielo! ¡Yo le he oido constantemente en mi conciencia y despiadado, no tuve compasión de él!

Yá veis si fué grande mi delito, delito que expio atrozmente, esperando con fuerza de resignación que se cumplan los días de mis sufrimientos.

P.—Expias en el mismo punto en donde cometiste tu falta?

E.—Sí, en el mismo sitio.

P.—Pide perdón á tu víctima que una vez obtenido, se acortarán los días de tu sufrimiento.

E.—Así lo haré. A Dios, y rogar por mí.

JUAN MALUENDA.

DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

CUADRO ALEGÓRICO.

(Barcelona 25 de Noviembre de 1871.)

MEDIUM A. C.

Veo en el horizonte una nubecilla que se evapora y en su lugar aparece el Espíritu de un niño con un clavel encarnado en la mano; al lado de éste, distingo el Espíritu de una

niña que presenta una rosa de color muy delicado, y entre estos dos, se destaca el Espíritu de otra niña que ostenta una azucena. Sus trajes son blanquísimos y vaporosos. El grupo está rodeado de una aureola con los colores del arco-iris. En esta misma aureola hay una inscripción formada con caractéres de los mismos colores del arco, cuya inscripción dice lo siguiente:

«*Unidos con amor y sereis fuertes, porque el amor es la base de la felicidad que alcanzaremos todos al término de las penalidades, guiados por el estandarte del Espiritismo, que ha de reunir en su día a todas las religiones en una sola; la que nos enseñó nuestro maestro Jesús con su eterno lema de AMOR.*»

El Espíritu que ostentaba la azucena dijo que el Medium M. C. recibiría la comunicación explicando el cuadro.

(Comunicación a que se refiere el cuadro anterior.)

MEDIUM M. C.

I.

Aquel CLAVEL purpurino, representa las penalidades de esa vida de la encarnación terrestre. Aun el hombre más feliz que pueda concebir vuestra inquieta imaginación lleva abierta en el pecho una ancha herida, que le causa vivísimos dolores, y de la que continuamente mana purpúrea sangre, como son purpúreas las hojas del clavel que en mis manos llevaba, y que ofrecía á la medium vidente, por la que tantas y tan grandes simpatías experimento. Sírvaos, pues, de consuelo esta universalidad del dolor, esta universalidad de los humanos sufrimientos. Cuando padecéis, cuando sintáis clavado en vuestra alma el penetrante aguijón del dolor, pensad que vuestro hermano, no lejos de vosotros, acaso en mas tristes circunstancias que vosotros, sufre más aún, padecer más horribles y desgarradores pesares. El mundo de la encarnación, es una cadena de sufrimientos para llegar al oasis de la vida espiritual.

II.

LA ROSA, representa el tránsito de lo que vosotros llamáis la vida á lo que impropia-mente calificáis de muerte. Sus indefinidos colores, mezcla del encarnado y del blanco, su falta de decisión en el tinte, corresponde simbólicamente y hasta cierto punto, en cuanto es dable la semejanza, al estado subsiguiente á la separación del cuerpo y el Espíritu. Ambos quedan como indecisos, como perplexos, sin tener propia y fija vida, por decirlo así. El cuerpo, mejor dicho, aquel conjunto de moléculas, sin inmediata dirección espiritual, funciona como por encanto, continúa viviendo, pero sin norte fijo, sin dirección determinada. Como nave sin piloto, camina hacia una vorágine que irresistiblemente le atrae. Cae, al fin, en ella, se descompone y los átomos constitutivos vuelven al receptáculo común..

El Espíritu suspendido en el aire sin propia conciencia, como despertado de un sueño casi siempre pesado, no sabe qué hacer, cómo determinarse, cómo conducirse en aquel océano de existencia que halla, en vez de la muerte y total conclusión que esperaba? Vive y sin embargo, no sabe cómo vive, dónde vive, y por qué vive. Siempre indecisión, nunca fijeza, ni más ni menos que con el tinte de la rosa, que ni se determina á ser completamente blanco, ni á ser rojo completamente. El símbolo no podrá ser perfecto del todo, pero á mí me parece bastante expresivo.

III.

Llegamos á la AZUCENA, á la blanca túnica de lino, como en lenguaje apocalíptico diría el apóstol Juan, el discípulo muy amado. ¿Qué necesidad tenéis de que os diga lo que representa, si ya sabéis que es la luz pura que irradia del Espíritu adelantado, y en conse-

cuencia premiado? Por esta razon le circuye una orla luminosa, una lumbre vivificante, la luz que, por profunda intuicion, vosotros habeis colocado en torno de vuestros santos. Procurad ser puras azucenas en el jardin de la vida, no os desespereis, aunque roja como las hojas del clavel, brote la sangre de la herida que en vuestro pecho abre el dolor, y asi despues de una muy breve indecision, despues de haber vivido muy poco espacio perplexos como los tintes de la rosa, os sentireis inundados de inmensa, incomprensible alegría, y circuidos de la aureola de la santidad, como llamais vosotros á la irradacion de la conciencia tranquila, pura y satisfecha de sus propias obras. Así sea.

EUGENIA, ANGELITA É IGNACITO.

LOS SUFRIMIENTOS.

(Barcelona 26 de Setiembre de 1871.)

MEDIUM A. M.

Muy penosa es la vida para el sér que la pasa maldiciendo de su existencia y aun de quien se la dió: coimparadla con la vuestra y juzgad de la diferencia.

La vida del hombre en este mundo es un sufrimiento, es verdad; pero es siempre un sufrimiento merecido, y como tal, debeis constantemente resignaros, sea cual fuere el dolor que os atormente.

El Salvador os dió una buena prueba práctica de abnegacion y de sufrimiento; seguidle, imitadle, que sólo para ejemplo descendió á ese mundo.

La vida, pues, tal como es en vuestro planeta, debeis siempre considerarla como un beneficio del Señor, y bendecirle cada dia por habérosla concedido, pues con ella os ha dado un medio de rehabilitacion.

EL ESPÍRITU PROTECTOR DEL MEDIUM.

LA ORACION.

(Barcelona 23 de Setiembre de 1871.)

MEDIUM A. M.

La oracion es el lazo que une á los hombres con el Criador; procurad estrechar este lazo lo más que posible os sea. Con ella alcanzareis del Padre aquello que le pidais, porque se os dijo: *pedid y se os dará y llamad y se os abrirá*, y las palabras del Redentor *se han de cumplir sin que falte á ellas ni un tilde ni un ápice*. Rogad, pues, siempre á Dios; rogadle mucho, pedidle para todos los que sufren, que son muchos los que lo han menester, y vosotros sereis á vuestra vez recompensados, porque el que bien hace, bien halla siempre.

EL ESPÍRITU PROTECTOR DEL MEDIUM.

MISCELÁNEA.

Certámen católico romano.—Por si no ha llegado aún á conocimiento de suficiente número de personas, y porque nosotros deseamos que, si posible es, España entera tome parte en el certámen, publicamos á continuacion el anuncio que con placer hemos leido en una de las cubiertas del periódico católico apostólico romano, titulado *Ecos del amor de María*, que, bajo la dirección del presbítero D. Juan Martí y Cantó, vé la luz pública en Barcelona. El número á que nos referimos es el de primero de Noviembre del presente año. Dice así el católico anuncio:

«Apostolado por medio de la prensa, bajo la advocacion de S. Francisco Javier. Este Apostolado tiene el doble objeto de proporcionar sanas lecturas á todo el mundo, é impedir la circulacion de las perniciosas.

«Para secundar la idea de esta santa institucion, y facilitar su desarrollo, la Junta diocesana de Barcelona ha resuelto celebrar cada semestre un público certámen, á fin de estimular á los escritores españoles á la composición de obritas de propaganda religiosa al alcance del pueblo.

«A este fin convoca para el primero de enero del próximo año, á todos los que para mayor gloria de Dios deseen tomar parte en esta nobilísima competencia.

«Las obritas que aspiren al premio, además de ser en prosa, originales é inéditas, deben reunir otras tres condiciones esenciales. *Solidez* en la doctrina, *sencillez* en la forma, *belleza* y atractivo en el conjunto.

«La extension del opúsculo no podrá exceder de noventa páginas en 8.º de regular impresion, ni bajar de treinta.

«Se adjudicarán dos premios: el primero *al autor del escrito en que mejor estén refutadas las doctrinas del espiritismo*, y consistirá en un diploma dado por la Junta diocesana y 500 ejemplares de la obra. El segundo *al autor del escrito que trate un asunto cualquiera conforme á los fines de instrucción y moralidad que este Apostolado se propone*, entregándole 300 ejemplares.

«Estos escritos deberán ser presentados á D. Primitivo Sanmartí, calle del Pino 5, bajos, Barcelona, antes del dia 25 de Diciembre de este año, quien dará más instrucciones á quien las solicite.»

No dirán los católicos romanos que somos poco galantes con ellos. Ahí está su anuncio con todos sus pelos y señales, y ahí está—por nosotros mismos divulgada—la noticia de que nuestros implacables adversarios ofrecen premios al que mejor combata el Espiritismo. ¿Harian ellos otro tanto, si abriésemos nosotros un certámen, en el cual se premiára al autor de la mejor obra sobre la inmoralidad é inutilidad de las oraciones vendidas? Si lo pasado ha de servirnos de norma en lo porvenir, desde luego respondemos negativamente. ¿Y esto que significa? Que nosotros no tenemos maldito el miedo á los ataques de los católicos romanos; porque estamos intimamente persuadidos de que, en vez de perjudicarnos, habrán de beneficiarnos en definitiva; y que los católicos romanos, á pesar de sus desprecios respecto del Espiritismo, acaso acaso temen que interpretando él la verdadera doctrina de Cristo, demuestre á los pocos que yá lo necesitan, cuán lejos está del Evangelio cristiano ese aborto del interés personal y de la razon atrofiada por la ignorancia, que se llama Catolicismo romano. Mas en esta clase de consideraciones no queremos entrar; porque hay mucho, muchísimo que decir; ni tampoco queremos hacer notar la contradicción en qué incurre una Junta que, estando bajo la advocacion de un Espíritu yá desencarnado, el del llamado por los católicos romanos S. Francisco Javier, abre público certámen para combatir la doctrina que estudia las relaciones entre los encarnados—ora compongan junta, ó no, que para el caso es lo mismo—y los Espíritus que, habiéndose separado del cuerpo material, viven la vida de la desencarnación, ó de la encarnación en otros planetas. Estas contradicciones las ofrece á granel el romanismo, y no hay, por lo tanto, razon para admirarse.

Pero no queremos prescindir de hacer observar a todos los hombres cuerdos la importancia, que puede y debe en rigor darse á esas cacareadas obras de la Junta diocesana de Barcelona. Dicen que al Espiritismo lo consideran fatalmente nocivo á la vida eterna del alma—lo más importante para el hombre—y sin embargo, le consagran á lo sumo noventa páginas. Vengan ustedes acá, *santísimos* varones, ¿creen ustedes de buena fe que, sólo en noventa páginas á lo sumo, puede combatirse una doctrina filosófica temible? Si así fuese, la doctrina sería en realidad una bagatela, y vosotros, haciéndola objeto de público certámen, le daríais un valor que no tiene; y si es lo contrario, engañareis á los fieles—como los llamais—ofreciéndoles en clase de refutación del Espiritismo lo que no pasará de ser un conjunto de ligerísimas generalidades. Elegid vosotros el extremo de este dilema que mejor os parezca. En justo castigo de vuestra impenitente ligereza, ambos os son igualmente perjudiciales. A nosotros nos toca esperar tranquilamente la publicación de vuestra obra contra el Espiritismo, para analizarla á la luz de la razón desapasionada, diciendo luego á todos los que quieran oírnos, el concepto que vuestros juicios nos merecen, y el valor real que puede dárseles. Ah! si vosotros hubieseis hecho lo mismo, en vez de seguir vuestro inicuo sistema de condenar y prohibir, ¿cuánto más adelantado estaría este planeta, con cuya dirección os alzasteis! ¡Cuánto más habrían progresado en esta parte de la humanidad la justicia y la verdad!...

Cosas del Instituto Médico valenciano.—«El instituto médico valenciano ha contestado al reto que le dirigió este verano la sociedad Espiritista Española, negándose á admitir la discusion en la prensa. Sensible es que corporaciones tan competentes como aquel instituto, no pongan todo su esfuerzo en depurar la verdad que encierre esta ya tan propagada doctrina, ó en patentizar las aberraciones de sus adeptos.»

Así hablaba, y con razon de sobra, la *Correspondencia de España*, en su número del veinticuatro de Noviembre; pero, si á ella le sorprende la conducta del Instituto médico de Valencia, no nos sucede lo mismo á nosotros que yá vamos habituándonos á las genialidades de los modernos *escribas y doctores*, que en todo, y siempre, quieren ser árbitros supremos. Oidles, si la paciencia os lo consiente, por breves instantes, y les escuchareis atribuirse, con exclusion de todos los otros hombres, los fueros de la razon y del sentido comun, y el privilegio de la ciencia que, á creerles, les ha dicho yá su última y definitiva palabra. Fuera de esos buenos señores, el resto de la humanidad se compone de ignorantes, fanáticos y locos. Así se desprende de lo que dicen y escriben los *doctores*, desde las inconmensurables alturas á donde los han llevado su gran talento y sus profundísimos estudios. Para estos tales el Espiritismo es, á un tiempo mismo, ignorancia, locura y fanatismo. ¿Por qué rehuyen sin embargo, el reto que les dirige? ¿Acaso no es mision de los sábios disipar la ignorancia, curar la locura y combatir el fanatismo? Ah! señores del Instituto médico valenciano, ó ustedes no cumplen su mision, ó han de renir batalla con el Espiritismo. Les hacemos la justicia de creer que no desconfian de sus fuerzas y de la razon que les asiste. Pues ¿por qué no luchan? Porque

«Cosas veredes del Cid
Que farán fabiar las piedras.»

Agonía del romanismo en Bélgica.—Los católicos romanos no se cansaban de asegurar en escritos y discursos, que el pueblo belga es eminentemente y radicalmente católico apostólico romano. Tanto lo repetían, que hasta los más incrédulos empezaban á creerlo; pero, tiró el diablo de la manta, y.... se descubrió el verdadero catolicismo de los belgas. El diablo no fué otro que un ministerio inspirado en la intransigencia y absolutismo del jesuitismo. Los belgas, cansados de tales extravagancias e impertinencias, y sobre todo

de sus resultados, hánse determinado á sacudir el pesado yugo del romanismo. No aplaudimos las revoluciones armadas, detestamos los motines; pero creemos justo, y hasta necesario, que un pueblo reclame la dignidad de su conciencia y la integridad de su razon, cosas incompatibles con la doctrina consignada por Roma en la Encíclica y el Syllabus, y llevadas á las esferas gubernamentales por los hombres que en el ultramontanismo se inspiran.

La Iglesia española y sus censores.—Firmado por el presbítero D. Antonio Aguayo y otros varios para nosotros respetables sacerdotes, hemos recibido un *Manifiesto á la nacion española*, en el cual se proponen las bases de la nueva organización que deseá darse á la Iglesia en España. Los firmantes adoptan por doctrina el puro Cristianismo, «como resplandece en el Nuevo Testamento; exclusión hecha de lo añadido por los concilios, bulas pontificias, decretales y encíclicas;» proclaman la «separación é independencia de la Iglesia y del Estado;» la «elección por sufragio universal para los cargos eclesiásticos;» la «abolición de la lengua latina en los cultos; del celibato forzoso en los clérigos y de toda tarifa en la administración de sacramentos y servicios eclesiásticos,» y se erigen en «Iglesia que se gobernará por sí misma, celebrando al efecto asambleas periódicas ó concilios, con independencia de todo poder colectivo nacional ó extranjero.» Los firmantes del manifiesto á que aludimos aceptan además, el progreso en religión, la armonía de la fe y de la razon, la independencia de las creencias religiosas y de las políticas, en punto á la práctica de la religión, la progresiva espiritualización del culto, el amor como base eterna del Cristianismo, y su apartamiento de la política romana que compromete en su ruina toda doctrina religiosa.

Aplaudimos la virilidad de Espíritu de los sacerdotes que así se expresan, y que tan noble empresa han acometido. Tiempo es yá de que los hombres que se llaman ministros de Dios, cesen de obedecer los interesados mandamientos de Roma, hoy casi tan pagana como ántes de la venida de Cristo. La providencia del Espíritu divino protege todas las obras que, propendiendo á la realización del bien, imprimen nuevos progresos á la humanidad. El romanismo se muere con todos sus exclusivismos y vanas exterioridades; amemos, pues, y adoremos á Dios en espíritu y en verdad, con íntegra conciencia y razon ilustrada por la ciencia.

No queremos concluir sin consignar, que, de todas las buenas reformas, de todas las mejoras morales que hemos presenciado en España de tres años á esta parte, la que iniciaron los autores del *Manifiesto* de que nos ocupamos, puede, en nuestro concepto, llegar á ser la mas importante, por sus trascendentales y saludables consecuencias. Volvemos á felicitar cordialmente á los firmantes del *Manifiesto*; emprendan su santa misión con fe y esperanza, y no duden de que se acercan los tiempos en que el Espíritu de verdad y amor irá prevaleciendo más y más en todas las inteligencias y corazones.

Quiera Dios, por otra parte, compadecerse de esos otros hombres desdichados que, por pasión, superstición ó subvención, censuran con vulgar gragejo y juicio anti-cristiano las buenas intenciones de los firmantes del *Manifiesto*, como hace tiempo vienen censurando *todas, absolutamente todas*, las nobles aspiraciones del espíritu moderno; de esos hombres, á quienes su femenil vanidad é infundada y siempre reprobable presunción alejan del verdadero espíritu evangélico, sin que, á pesar de ello, hayan conseguido realizar la reforma que tan ligeramente emprendieron los tan decantados y hoy *heréticos* iniciadores del, por la nulidad de sus resultados, ridículo Congreso de Malinas. ¡Qué impotente es siempre la vanidad!...

VARIEDADES.

LAS PARADOJAS DE LA CIENCIA.

Lúmen.

RELATO DE ULTRA-TIERRA, POR CAMILO FLAMMARION (1).

I.

(Continuacion.)

Sitiens.—Pero, amigo mío (disimulad mi acaso cándida objecion), ¿es posible que á esa gran distancia, los mundos y los planetas que circulan alrededor de cada estrella puedan distinguirse? Por ejemplo: ¿es posible que á la distancia en que entonces os encontrabais, no se confundieran los planetas de nuestro sistema con nuestra estrella, con nuestro sol?

Lúmen.—Habéis apercibido de una ojeada la única objecion geométrica, que al parecer, contraria la observacion precedente. En efecto, á cierta distancia, los planetas son absorbidos en la radiacion de su sol, y á los ojos terrestres les costaria trabajo distinguirlos. Pero importa reflexionar que estas dificultades dependen tanto de la imperfeccion de nuestra vista, como de la ley geométrica del decrecimiento de las superficies. Ahora bien; en el mundo á cuyo borde acababa de llegar, los seres, no encarnados en una envoltura grosera como aquí abajo, sino libres y dotados de facultades de apercpcion, elevados á un grado eminente de potencia, pueden, como os lo he dicho, *aislar* el manantial esclareciente del objeto esclarecido, y además, apercibir claramente pormenores que, á tal distancia, estarian absolutamente ocultos á los ojos de los organismos terrestres.

Sitiens.—¿Sirvense acaso, para eso, de instrumentos superiores á nuestros telescopios?

Lúmen.—Si para ser ménos rebelde á la admision de esa maravillosa facultad, os es mas fácil concebirlos provistos de instrumentos, podeis hacerlo teóricamente, ¿Os es fácil imaginar catalejos que, por una sucesion de lentes y cierta disposicion adecuada de diafragmas, aproximen sucesivamente los mundos, y aislen de la vista el foco iluminante para dejar á la observacion el mundo que reserva su estudio. Pues sustituid con el aparato que imaginais la facultad perceptora de que os hablo: Pero debo advertiros que el instrumento no es exterior á esos seres, y que pertenece á la misma organizacion de su vista. Es claro que esta construccion óptica y esta potencia de vista son naturales en aquellos mundos, y no sobrenaturales. Acordaos de los insectos, que gozan de la propiedad de acortar ó alargar sus ojos como los tubos de un anteojos, de hinchar ó aplastar su cristalino para hacer de él un lente de diferentes grados, ó tambien concentrar en el mismo centro una multitud de ojos asestados como otros tantos microscopios, para percibir lo infinitamente pequeño, y podreis más legítimamente admitir la facultad de esos seres ultra-terrestres.

Sitiens.—Sin poder figurármelo, porque reside fuera de mi experiencia, concibo esa posibilidad. Así, pues, podíais ver la tierra y hasta distinguir desde allá arriba las ciudades y aldeas de nuestro trabajo-mundo.

Lúmen.—Dejadme proseguir. Llegué, pues, al mencionado anillo, cuya anchura es bastante para que doscientas tierras como la muestra puedan girar allí de frente, y me encontré en aquella montaña, coronada de palacios vegetales. Por lo ménos, me parecia que aquellos mágicos castillos crecian naturalmente ó no eran más que resultado de

(1) Tomado de *El Universal*, periódico de Madrid.

una fácil disposicion de ramas y de flores. Era una ciudad bastante populosa. Sobre la cumbre de la montaña á que abordé, noté un grupo de ancianos en número de veinticinco ó treinta, que miraban con la atencion más obstinada y más inquieta una estrellita de la constelacion austral del Altar en los confines de la vía láctea. No repararon mi llegada; tan completamente aplicada á la estrella estaba su múltiple atencion. En cuanto á mí, no fué poca mi admiracion al oírlos hablar de la Tierra.

Sí, la Tierra, en esa lengua universal del espíritu que todos los seres comprenden; desde el serafín hasta los árboles de los bosques. Y no solamente platicaban de la tierra, sino tambien de Francia. «¿Por qué esas carnicerías periódicas? se decian entre sí: ¿Han organizado una ley de muerte esos seres, ebrios de sangre humana? ¿Qué significan esos cedros levantados cada mañana, á donde vienen sucesivamente á caer las cabezas de los hombres y de las mujeres, de los ancianos y de los niños? ¿Va la guerra civil á diezmar ese pueblo hasta el último de sus defensores, y á lavar con sangre las calles de esa capital ántes tan risueña y tan pomposamente engalanada?» De este lenguage no comprendía nada yo, que llegaba de la Tierra, con una velocidad rápida como el pensamiento, y que en el mismo dia anterior había respirado en el seno de una capital tranquila y pacifica. Me reuní á aquel grupo, y fijé mis miradas en la estrellita. A poco, escuchando su conversacion y tratando ávidamente de distinguir las cosas extraordinarias de que hablaban, vi á la izquierda de la estrella una esfera azul-pálido, y al mismo tiempo la estrella se eclipsó de mi vision. Despues, sucesivamente, poco á poco, logré distinguir en la esfera, en medio de las regiones azuladas, una especie de cortadura, y, prosiguiendo mi investigacion, descubrir en medio de aquella cortadura una ciudad. No tuve dificultad en reconocerla: era París. El primer signo en que la reconocí fué la cinta argentada del Sena que describe graciosamente tantas ondulaciones siniestras al Oeste de la capital. Reconocí tambien la isla de la Cité. La nave y las torres de Nuestra Señora, que veia por encima, formaban exactamente una cruz latina en la punta oriental de la Cité: los baluartes extendian hacia el Norte su cintura: hacia el Sur, reconocí el Observatorio y el jardín del Luxemburgo. La cúpula del Panteón parecia un punto ceniciente en la montaña de Santa Genoveva. Al Oeste, la gran avenida de los Campos Elíseos dibujaba su linea recta y el Bosque de Boulogne verdeaba las casas de Saint-Cloud, embutido en los bosques de Mennecy, Sèvres, Ville de Avray y Montretaut. Esta escena estaba alumbrada por un espléndido sol del estío. Muy pronto tuve la certidumbre de que aquello que alcanzaba mi vista era París: y como no comprendiera mejor las incessantes exclamaciones de mis vecinos, me esforeé por distinguir todavía mejor los pormenores. Mi vista se posó con preferencia en el Observatorio: aquel era mi barrio favorito, y hacia cuarenta años que sólo durante algunos meses lo había dejado.

Ahora juzgad mi sorpresa, cuando completamente habituada al cuadro, mi vista apercibió que yá no había avenida entre el Luxemburgo y el Observatorio, y que aquella magnífica alameda de castaños había dejado el sitio á algunos jardincillos. Mis rencores de artista contra las usurpaciones de los ediles parisienes se despertaron; pero se calmaron rápidamente. ¡En el mismo medio del vergel, yacía un convento! Ni el boulevard de Saint-Michel, ni la calle de Médicis existian; aquello era una amalgama de callejuelas, y creia reconocer la antigua calle del Este, la plaza de San Miguel, en donde una fuente suministraba, antaño, agua á los vecinos del arrabal, y una serie de callejones que yo había visto antiguamente. El Observatorio mismo estaba despojado de sus cúpulas: las dos alas laterales habian tambien desaparecido. Poco á poco, continuando mi investigacion, vi que en sus pormenores, París había cambiado por completo. El Arco de triunfo de la Estrella no existia, ni una solo tampoco de las brillantes avenidas que van á desembocar en él. No existia tampoco el boulevard Sebastopol, ni la estacion del Este, ni otra alguna estacion, ni linea alguna de ferro-carril. La torre Saint-Jacques estaba encerrada en un patio de casas ruinosas, y la columna de la Victoria se le había acercado. Ausente tambien la columna de la Bastilla, porque hubiera reconocido fácilmente al reflejo del sol el génio que la corona, y no la reconocí.

La columna de Vendome me pareció reemplazada por una estatua ecuestre. La calle Castiglione era un antiguo convento pintado de verde. La calle de Rivoli había desaparecido. El Louvre no estaba concluido. Entre el patio de Francisco I y las Tullerías, se veían casuchas amontonadas con girones en los tejados. En la plaza de la Concordia no había el menor obelisco, pero sí una multitud tumultuosa que no distinguí al principio. Ni la Magdalena, ni la calle Real eran visibles. Detrás de la isla de San Luis había una isleta. Los boulevares exteriores no eran otra cosa que la antigua muralla de ronda, y las fortificaciones habían estrechado su cintura. En fin, al mismo tiempo que reconocía la capital de Francia por los edificios que le quedaban y algunos barrios no transformados, yo no sabía qué pensar de una transformación tan maravillosa, que de un día a otro había cambiado radicalmente el aspecto de la nueva ciudad. Al principio, se me ocurrió que en lugar de emplear muy poco tiempo en llegar desde la tierra allí, había estado muchos años y tal vez muchos siglos en camino. Como la noción del tiempo es esencialmente relativa, y la medida de la duración no tiene nada de real ni de absoluta, una vez separado del globo terrestre, había por lo mismo perdido toda medida fija, y me decía que los años y aún los siglos habrían podido pasar ante mí sin que me apercibiera de ello, porque el vivísimo interés que había tomado en aquel viaje no me había dejado encontrar *largo el tiempo*, locución vulgar que denota la relatividad de esta sención en nuestra alma. No teniendo ningún medio de asegurarme del hecho, hubiera sin duda concluido por creer que me separaban muchos siglos de la vida terrestre, y qué tenía a la vista el París del siglo XX ó XI, si no hubiera ahondado más en el examen del cuadro que veía. En efecto, me identifiqué paulatinamente con el aspecto de la villa, y llegué por gradación a encontrar lugares, calles y edificios que había conocido en mi edad primera. Entre otros, reconocí un pabellón de Montmartre y un jardín cuya vista me hizo estremecer.

(Se continuará.)

ADVERTENCIA.

Terminando en el presente mes los abonos de suscripción a la REVISTA, rogamos a nuestros suscriptores de fuera de esta ciudad se sirvan renovarla antes del próximo Enero, y así evitaran el retraso en el recibo de la misma.

OTRA.

A últimos de este mes quedará terminada la impresión de la importante obra de Allan Kardec EL GÉNESIS, LOS MILAGROS Y LAS PROFECÍAS, estando en venta en casa de D. Carlos Alou, calle Santo Domingo del Call, en la Palma de San Justo, núm. 9, y en las principales librerías, en Montevideo casa de D. Justo de Espada, calle de Quequay, núm. 74, y en la Habana en la Propaganda Literaria de D. A. Chao, calle de O'Reilly.

ÍNDICE GENERAL DE LAS MATERIAS DEL TOMO III.

Año 1871.

Enero.	Pág.	Marzo.	Pág.
<i>Sección doctrinal:</i> Nuestra conducta.		<i>Sección doctrinal:</i> La vida y la muerte.	49
— Cartas sobre el Espiritismo por un cristiano, XX.	5	— Cartas sobre el Espiritismo por un Cristiano, XXII.	52
— Nuestro sistema planetario: I. Introducción.	8	— Nuestro sistema planetario: III. El sol.	55
— El espiritismo y la Masonería.	10	— El Espiritismo y la Masonería. III.	60
<i>Espiritismo teórico-experimental:</i>		<i>Espiritismo teórico-experimental:</i> Médium pintor.	62
El mayor enemigo.	13	— Independencia sonambúlica.	64
— Cuestiones de Espiritismo legal.	15	<i>Disertaciones espiritistas:</i> La consumación del siglo.	66
<i>Disertaciones espiritistas:</i> Negación del pecado original.	18	— A una médium.	67
— La Revolución.	19	— El siglo y la ciega.	69
<i>Crónica retrospectiva del Espiritismo:</i> Una cuestión de prioridad en Espiritismo.	20	<i>Miscelánea:</i> Comunicación del pensamiento.	70
— Diatribas.	21	— El Espiritismo en Montevideo.	71
— Miscelánea.	22	— La propaganda en Alicante.	72
Febrero		Abril	
<i>Sección doctrinal:</i> La Mansedumbre es una fuerza. II.	25	<i>Sección doctrinal:</i> El génio y su explicación. I.	73
— Cartas sobre el Espiritismo por un Cristiano, XXI.	28	— Cartas sobre el Espiritismo por un cristiano, XXIII.	76
— Nuestro sistema planetario: II. Idea general.	32	— Nuestro sistema planetario: IV. Mercurio.	80
— El Espiritismo y la Masonería. II.	36	— Los santos de la humanidad.	83
<i>Conversaciones familiares de ultratumba:</i> Un suicidio por amor.	39	<i>Espiritismo teórico-experimental:</i> Manifestaciones de los espíritus.	86
<i>Disertaciones espiritistas:</i> La Fé.	41	<i>Disertaciones espiritistas:</i> La razón humana, (poesía).	91
<i>Bibliografía:</i> Marietta.	45	<i>Miscelánea:</i> El Espiritismo en París durante el sitio.	93
<i>Miscelánea:</i> Una aparición en Vich.	46	— Organización espiritista en Lieja	94
— Precocidad para el crimen..	47	— Un héroe de doce años.	95
— El Espiritismo y el Catolicismo en Salamanca.	47	— Crímenes y su remedio.	96
— Discusión religiosa en España-guerra.	47	— Más sobre la propaganda en	97
— Una profecía.	48	Alicante..	98

Mayo.

Pág.

- Sección doctrinal: El génio y su explicacion. II. 97
- Cartas sobre el Espiritismo por un Cristiano, XXIV. 100
- Nuestro sistema planetario: V. Venus. 104
- Espiritismo teórico-experimental: Manifestaciones de los Espíritus. 107
- Conversaciones familiares de ultratumba: El doctor Muler. 110
- Disertaciones espiritistas: La razon humana II (poesía). 111
- La paz. 114
- El progreso de los Mundos. 115
- Miscelánea: El Telégrafo y la Independencia. 117
- Dos folletos protestantes. 118
- El fin del mundo. 119
- Una condecoracion. 120
- Propósitos laudables. 120

Junio.

- Sección doctrinal: El génio y su explicacion. III. 121

- Estudio sobre la naturaleza de Cristo.
- Nuestro sistema planetario: IV: La tierra y la luna. I. 130

- Conversaciones familiares de ultratumba: Mad. de Staël. 133

- Disertaciones espiritistas: Bases de la fé y de la esperanza. 135

- Definicion y utilidad de la oracion. 136
- Objeto y forma de la oracion. 136
- El progreso de los mundos, (conclusion.). 137

- Miscelánea: El Espiritismo en Valencia. 141

- Ligereza en los juicios. 142
- Fenómeno notable. 143
- El Semanario Católico. 144
- Filosofia y Religion. 144
- Dos nuevas publicaciones. 144
- Avisos interesantes. 144

Julio.

Pág.

- Sección doctrinal: Una opinion del Sr. Castro y Serrano. 145
- Estudio sobre la naturaleza de Cristo. 148
- Ensayo teórico de las curaciones instantáneas. 153
- El correspolnsal de «El Diario de Barcelona» y el zuavo Jacob. 156
- El curandero de Sans. 161
- Conversaciones familiares de ultratumba: Asesinato de cinco niños por uno de doce años. 161
- Disertaciones espiritistas: Albores. 163
- Comunicacion recibida en la Sociedad de Estudios espiritistas de Alicante. 164
- El Catolicismo y el Cristianismo. 167
- Miscelánea: El Espiritismo y la prensa de Barcelona. 166
- El Espiritismo progres. 167
- Armas de mala ley. 168
- El vigésimoquinto aniversario. 168
- Agosto.**
- Sección doctrinal: El génio y su explicacion. IV. 169
- Estudio sobre la naturaleza de Cristo. 172
- Paralelo. 175
- Vulgarizacion de la mediumnidad curativa. 178
- El Espiritismo y el Instituto médico valenciano. 181
- Conversaciones familiares de ultratumba: Beneficios de la comunicacion. 185
- Disertaciones espiritistas: La Razon humana (poesia) III, (conclusion). 185
- Miscelánea: Señales de los tiempos. 189
- La pena del talion. 190
- Caridad neo-católica. 192
- Más sobre el «Diario de Barcelona» y el zuavo Jacob. 192

Setiembre.

Pág.

- Sección doctrinal:* El génio y su explicacion. V. 193
 — Estudio sobre la naturaleza de Cristo. 196
 — Nuestro sistema planetario: VI. La Tierra y la Luna. 200
 — De la mediumnidad curativa. 203
Conversaciones familiares de ultratumba: Beneficios de la comunicacion. 208
Espiriritismo teórico-experimental: El general Mareau. 208
Disertaciones espirituistas: La mediumnidad curativa. 209
 — Caridad y amor. 210
 — El Espiritismo en la América del Sur. 212
Miscelánea: El hijo de Humboldt. 214
 — Efectos de la ignorancia. 215
 — El movimiento religioso. 216
 — Anuncio edificante. 216

Octubre.

- Sección doctrinal:* Profesión de fe espirituista razonada.
 — Nuestro sistema planetario: VII Marte. 221
 — El Magnetismo y el Espiritismo segun el P. Franco. 224
Espiriritismo teórico-experimental: Fotografia de un Espíritu. 226
 — Los Espíritus malignos de San Quintín de Mediona.
Conversaciones familiares de ultratumba: Fragmentos de una comunicacion familiar.
Disertaciones espirituistas: Los tiempos futuros.
 — Sed buenos.
 — El Espiritismo en la América del Sur.
 — El credo segun el Espiritismo.
Miscelánea: Adelante hermanos!
 — El Espiritismo: Epistola de Fa- rio á Antino.
 — ¿Quién ganó en esto?
 — El Espíritu positivista.
 — ¡Cristo pospuesto!

Noviembre.

Pág.

- Sección doctrinal:* Libertad, igualdad y fraternidad. 241
 — La muerte espiritual. 244
 — Nuestro sistema planetario: VIII. Júpiter. 246
 — La autoridad de la Iglesia. 249
 — Un antagonista del Espiritismo en Ultramar. 253
Conversaciones familiares de ultratumba: (Del grupo de Montevideo). 254
Disertaciones espirituistas: Máximas medianímicas. 254
 — Consejos. 256
Miscelánea: El Espiritismo en Madrid. 256
 — Quién inspiró el último dogma romano. 257
 — Puja de romanismo entre dos periódicos católicos. 258
 — Nuevos autos de fe. 258
 — Fenómenos sonambúlicos. 258
Variedades: Las paradojas de la ciencia. 259
Bibliografía: 262
Diciembre.
 217 *Sección doctrinal:* A nuestros amigos y a nuestros adversarios. 265
 — De los hombres dobles y de las apariciones de personas vivas. 268
 — El Espiritismo y la Ciencia. 273
Conversaciones familiares de ultratumba: Un Espíritu arrepentido. 276
 228 *Disertaciones espirituistas:* Cuadro alegórico. 277
 — Los sufrimientos. 279
 — La oración. 279
Miscelánea: Certámen católico romano. 280
 235 — Cosas del Instituto Médico valenciano. 281
 236 — Agonía del romanismo en Bélgica. 281
 237 — La Iglesia española y sus consores. 282
Variedades: Las paradojas de la ciencia. 283
 239 *Advertencia.* 285
 240 *Imprenta de Leopoldo Domenech.*
 Calle de Baeza, número 30.

